

## TURISMO SEXUAL INFANTIL. Por Clemente FERRER ROSELLÓ

**D**OS chiquillas de unos cinco años y rostros asiáticos. Acicaladas y con un gesto sexual. El anuncio se vincula a la empresa Armani y ambiciona publicitar una línea de vestuario para jovencitas. "Es una imagen dura, con niñas muy pequeñas escogidas, cuidadosamente, por sus rasgos con la intención de llamar la atención. Parece que fomenta el turismo sexual. No se puede tolerar", manifestó el Defensor del Menor, Arturo Canalda. Pero,

sin embargo éste es uno de los anuncios que traen disputa.

En España, la publicidad orientada a los menores está sujeta a la Ley General de Publicidad y en uno de sus artículos señala que deben custodiarse los principios básicos para no violar los derechos de la niñez.

Por otra parte, organizaciones delictivas, tour operadores y consumidores, policías cómplies y estados de los diversos terruños en los que se ejerce el turismo carnal, constituyen el

entramado de un fenómeno de pavoroso desarrollo: la utilización libidinosa de menores. Monseñor Piero Monni, observador permanente de la Santa Sede en la Organización Mundial del Turismo, ha delatado, con pujanza, esta miserable verdad, tapada hasta hace pocos lapsos de tiempo, por el mutismo tácito de la sociedad y los estados.

"Si la pedofilia es una torpe realidad, tan vieja como el mundo, el turismo sexual se ha con-

vertido en una verdadera plaga social y que está aumentando en estos últimos lustros, debido al crecimiento del turismo masivo", afirma monseñor Monni.

El mercado de la prostitución infantil produce más de cinco millones de euros anuales. No sólo se permite la transacción sexual sino que se hace campaña publicitaria para conquistar al turista. En los infiernos del turismo erótico se introducen las ofertas de "todo incluido" así como también en los folle-

tos publicitarios de muchos tour operadores.

Camboya es una de las tierras donde más tiraniza la corrupción. Allí un crío sólo vale cinco euros y, por lo tanto, no es anómalo que un agricultor adjudique a su benjamín a cambio de dinero en efectivo, para conseguir la persistencia de la prole.

"Las desventuras de la niñez repercuten sobre toda su vida y dejan una fuente inagotable de melancolía en su corazón", afirmó P. Brulat.